

## ***Isabel Desterrada en Isabel. 1981. Juan Radrigán.***

La obra *Isabel desterrada en Isabel* escrita por el dramaturgo chileno Juan Radrigán en el año 1981 se centra en la historia de Isabel, una mujer vagabunda, la cual llegado a este momento de su vida se encuentra sin rumbo aparente, deambula por las diferentes calles de la ciudad en busca de *algo* que le permita mantener las esperanzas para seguir su diaria lucha de supervivencia, pero cada vez la tarea se hace más difícil. Esta mujer nos cuenta sus desventuras, la falta de una familia desde su niñez ya que a temprana edad sufrió la separación de sus padres lo que provocó una mayor dificultad para soportar su estado de pobreza, la misma lucha contra el hambre que la azotó desde joven, el amor que se vio lamentablemente interrumpido luego que junto a su pareja fueron expulsados desde el lugar que conformaba *su hogar*, obligándolos de este modo a comenzar nuevamente la tarea, la que se vio repentinamente frustrada producto de que su pareja se encuentra actualmente preso. Un montón de factores que la han llevado más allá de los límites de la soledad, la han llevado hasta el abandono mismo el que se transforma en éste deambular fantasmagórico, invisible ante los ojos de la gente. Nada ni nadie sabe de su existencia, es por lo mismo que nunca le han tendido una mano de ayuda o una palabra de consuelo.

La puesta en escena de la obra *Isabel desterrada en Isabel* está tomada bajo una mirada dirigida a la esencia de éste personaje, rescatando la persona que hay detrás de esta vagabunda, mirándola bajo parámetros objetivos. Uno de los puntos más importantes de éste trabajo es la hipótesis de que Isabel es una persona que ha estado siempre en un lugar equivocado la que la ha llevado a sufrir todos y cada uno de los males sociales ya presentes para el año 1981 y profundamente mayores en el actual siglo XXI, tales como la discriminación, la falta de oportunidades, la nula capacitación para superar la pobreza, así como podrían mencionarse muchas más.

La compañía Dharma Teatro ha optado por abordar este trabajo con un lenguaje simple, potenciándolo de una manera amena para el espectador, donde cabe la utilización del humor negro y lenguaje irónico a fin de causar la respuesta de éste. Además rescatamos la simbología para resaltar el discurso planteado.

En primer término y como concepto tal vez de mayor valor dentro de la misma, se presenta a una Isabel opuesta a lo que uno podría imaginarse por su condición de vagabunda, ella aparece vestida con un simple vestido blanco, abandonando de éste modo toda relación con la suciedad reflejada en un ambiente realista, con esto queremos plantear la importancia de la persona abandonando el estigma social, para poder escuchar objetivamente el discurso que ella tiene guardado para nosotros. Como segundo punto de gran importancia es la relación que nuestro personaje puede y debe tener con el público. En este caso el público cumple un rol activo dentro de la puesta, ya que corresponde a la sociedad que testimonia este discurso. Si revisáramos el texto original nos damos cuenta que Isabel habla con un tarro de basura, el cual es el único interlocutor que ella tiene durante toda la obra, en éste caso es el mismo público el que toma éste rol, diferenciándose de las imágenes de personas que existen al fondo del escenario ya que de cierto modo, pueden oírla y entenderla. Dichas imágenes a veces hasta fantasmagóricas son los seres sociales, esos que pasan por su lado sin siquiera mirarla, sin saber que hay alguien ahí que es otra persona igual que ellos, símbolos de un sistema donde el pez grande se come al pez chico, donde debemos hundir al del lado para poder sobresalir.

Isabel se posesiona del escenario con escasas cosas en sus manos, se sienta sobre hojas de diario que de a poco se han transformado en tesoros sagrados, una especie de living de su casa que ella lleva consigo para todos lados, junto a su pequeña almohada que le sirve para descansar sus agotados pies producto de la diaria caminata la cual dura horas y es donde ella se preocupa de juntar sus anhelados cigarrillos que le ayudan a soportar la oscura noche. Ella se da el tiempo de cantarnos su soledad con letras como: "...Yo solo, solo en la

oscuridad, yo soy como el mar, como la oscuridad, cuando será el día en que voy a estar con gente, sin temor a nadie...” Donde nos grita sus temores, la soledad, la oscuridad, la inmensidad, incluso la gente son cosas que a ella le producen temor ya que se ha visto hundida y afectada negativamente por cada unos de ellos.

Lo único que puede parar esta verborrea de Isabel es que se de cuenta de que a pesar de todo lo que ha vivido en estos momentos, lo que la ha llevado a contarnos todas estas experiencias que dan forma a su vida, su peor temor se esta volviendo realidad, ese temor que ella misma dice que es el “*ponerse a hablar sola*” indicios claros de que lo único que la ha acompañado hasta estas alturas de su vida, ahora le esta dando la espalda, la razón.

Fernando Castro

[www.dharmateatro.cl](http://www.dharmateatro.cl)